

EL PROF. DON LUIS PERICOT GARCIA

No es fácil redactar una nota en memoria de un gran sabio, de un gran amigo, de una persona buena y honrada; lo es menos cuando una larga serie de vínculos nos unen con el personaje que intentamos recordar y el intimismo puede afectar al valor objetivo de auténtico símbolo de la Prehistoria española que puede adjudicarse al Dr. Pericot. Tal vez lo más acertado sería reducir esta nota a una corona de florecillas de afecto tejida en honor de los trabajos y los días de una personalidad singular como la que nos ocupa.

Aún así sería preciso buscar las notas definitorias que tiñesen y diesen calor a la escaleta biografía o la larguísima lista fría de publicaciones, conferencias, asistencia a reuniones científicas, honores académicos de toda clase y distinciones.

Nació, don Luis Pericot en Gerona el día 2 de septiembre de 1899; su familia procedía de Torroella de Montgrí; luego se vinculó estrechamente a Bagur, donde habían de descansar sus restos mortales. En Gerona estudió las primeras letras en la Escuela Dalmau Carles y el bachillerato en su Instituto, de 1909 a 1914, influyendo en él, poderosamente, Rafael Ballester; durante toda su vida conservaría una afición especial por las tierras gerundenses que le vieron nacer, aunque jamás sometió a particularismos estrechos su visión universal. Entre 1914 y 1918 cursó la licenciatura en Historia, en la Universidad de Barcelona, y el doctorado en Madrid, en 1918-19. En Barcelona sintió afirmarse su vocación de prehistoriador con el prof. Pedro Bosch Gimpera; resultaba emocionante oírle contar la impresión de las primeras clases recibidas del entonces joven profesor que venía a renovar la idea de la Prehistoria vigente en España. Comenzó su carrera universitaria como ayudante honorífico y gratuito de la Universidad de Barcelona, en 1920, y siguió con la cátedra de Historia Antigua y Media de Santiago de Compostela, ganada por oposición y la de Historia Moderna y Contemporánea de Valencia, por concurso de traslado. Contaba con gracejo la reprimenda del prof. Bosch por abandonar una tierra tan fecunda en prehistoria como Galicia, para trasladarse a otra donde, teóricamente, todo era conocido; el Parpalló, La Cocina y Les Mallaetes serían la contradicción a las opiniones del maestro. Ocurría esto en 1927 y en 1933 se trasladaba a la Universidad autónoma de Barcelona, a diversos puestos docentes, hasta que en 1954 ocupó la cátedra de Prehistoria del citado centro, que desempeñó hasta su jubilación.

Falleció en su casa de Barcelona el día 12 de octubre de 1978. Alcanzó a lo largo de su vida cuantos honores puede apetecer un científico. Realizó descubrimientos de alcance universal, como el de Parpalló; recorrió todo el mundo asistiendo a reuniones internacionales y a exposiciones de sus conocimientos en numerosas conferencias; publicó cientos de libros y de artículos de la más profunda investigación, de síntesis y aún de divulgación. Tuve la inmensa suerte de ser su amigo; y aun no siendo discípulo suyo directo de aprender muchas cosas de él. Coincidimos en la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas desde la preparación del Congreso de Madrid, de 1954, del que fui secretario con él de Presidente; viajamos cada año a diversos países de Europa donde se reunían el Comité Ejecutivo y el Consejo Permanente, de la U.I.S.P.P., en los que se escuchaban sus opiniones y escuchaba sus confidencias. En los Congresos Nacionales de Arqueología, con presidentes rotatorios, ocupamos la vicepresidencia permanente don Luis y la secretaría del mismo carácter quien esto escribe. Organizamos juntos una exposición de arte rupestre en Estados Unidos y reuniones científicas en Canarias.

Ostentó vicepresidencias y presidencias de congresos de Americanistas, Panafricanos y del INQUA y asistió a la mayor parte de los de Prehistoria, Arqueología, Antropología y ciencias afines donde sus comunicaciones eran extraordinariamente valoradas. En el Congreso Nacional de Mérida, celebrado en 1968, próxima su jubilación en 1969, dedicamos un homenaje nacional a don Luis Pericot y publicamos en la crónica una relación completa de sus trabajos y de sus publicaciones, que no es necesario repetir ahora. Entonces escribía: "Mucho temo que lo que siento, antes brote por los ojos que por la boca, porque es éste motivo de emoción sincera y profunda. A don Luis lo veo como el maestro, como uno de nosotros, de quienes tomamos como fin de nuestras vidas el hacer la ciencia y enseñarla, divulgarla; el dar a los discípulos no contestaciones ya hechas a las preguntas que la vida les plantea; sino principios para que cada cual pueda responderlas. Es el magisterio que permite tener hijos del alma y don Luis los ha tenido con generosidad; todos nosotros somos directamente o indirectamente sus alumnos. . . En síntesis, Pericot, ejerciendo de hombre bueno, de sabio dedicado, de maestro comprensivo y persistente, ha recogido, además de todos los honores que la sociedad otorga, la alegría de haber sido fiel a su profesión de fe, de prehistoriador, de catedrático, de hombre. Desde todos y

cada uno de los lugares por donde ha pasado, en todas las direcciones de la rosa de los vientos, hay un amigo, un discípulo que envía su afecto al Dr. Pericot. Yo quiero recogerlos todos como en una corona tejida con amor y expuesta públicamente para honrar a un maestro insigne, a un hombre bueno”.

También en vida de don Luis nos cupo el honor de pronunciar unas palabras en nombre de la ciencia española, en el acto de dedicación de una calle que en Bagur se celebró. Y, ya fallecido, con la mano temblorosa por la emoción y el dolor, dedicamos un artículo en “Heraldo de Aragón” del 15 de octubre pasado, a la memoria del maestro y del amigo.

Son infinitas las anécdotas que podría recordar de don Luis Pericot; sus conocimientos de botánica y astronomía, sus delicadas poesías en catalán que ocultaba como un pecadillo, su afición a la música, a cantar, a bailar la sardana. Su temor invencible a los viajes en avión y su empeinado culto a la amistad que le llevaba a numerosas y largas visitas a los amigos.

En el aspecto científico su obra es copiosísima; Cervantes decía “no es un hombre más que otro, si no hace más que otro”. Y Pericot ha hecho mucho y en la más variada gama de las especialidades prehistóricas, en trabajos de campo, desde las excavaciones de 1917 en Cau del Duc, de Torroella de Montgrí, en donde halló una industria mesolítica, que llamó el Mongriense, ahora supuesta en parte componente de la “Pebble Culture”, las de 1920 en los dólmenes del alto Ampurdán, que provocarían el tema de sus tesis doctoral y un extenso libro sobre la cultura pirenaica; en Galicia, las excavaciones del castro de Troña y en Valencia las de La Bastida de Mogente, el Parpalló, el Vedat de Torrente, San Miguel de Liria, la cueva de la Cocina de Dos Aguas, les Mallaetes y Cova Negre de Bellús en Cataluña; el poblado de Castell de Palamós, Serriña y Ullastret; por su indicación fui invitado, creo que el único no catalán, a las reuniones que se celebraban actualmente sobre las excavaciones de este poblado. Tanto trabajo de primera mano y su sentido profesoral de la vida iban a originar una larga serie de libros y artículos en número próximo a los cuatrocientos títulos; leer la lista de sus publicaciones es recorrer su vida y sus afanes. Júzguese de ello ante la resumida enumeración que sigue: 1923 “La prehistoria de la Península Ibérica”, en la colección Minerva de Barcelona, que muchos tomanos como vademecum de nuestros primeros pasos por la apasionante ciencia; numerosos artículos en la Reallexikon der Vorgeschichte; “La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica”, de 1925, tema de sus tesis doctoral, renovada en 1950 en edición del Instituto de Estudios Pirenaicos, cuya presidencia ostentó; “Los pueblos de América”, tomo II de Las Razas Humanas, del Instituto Gallach, con cuya institución iba a mantener una constante colaboración a lo largo de toda su vida y que iniciaba su fecunda labor en el campo del americanismo; a partir de 1928, un gran número de artículos de temas valencianos, sobre todo en el “Archivo de Prehistoria Levantina”, del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, de cuya entidad fue vicepresidente y gran impulsor, con temas como los brazaletes de pedúnculo de Peña Roja en Cuatretondeta, los poblados de Mas de Menente en Alcoy y de la Bastida de los Alcuses en Mogente y numerosas recensiones. En 1930 insistía sobre el tema americano en su obra “Los aborígenes de Suramérica” en colaboración con A. Venturino y publicaba “Las excavaciones en la citania de Troña”. 1931 marca su colaboración en el tomo I de la Historia Universal de Gallach y los primeros artículos sobre las excavaciones de la Cueva del Parpalló, en Gandía, que iban a renovar la idea del Solutrense y las hipótesis sobre la cronología del arte mobiliario paleolítico, con decenas de plaquetas pintadas y grabadas, amén de las puntas con pedúnculo y aletas (los “dimonis” de su exclamación) que resultaron novedad absoluta para el período. En 1934 “La España primitiva y romana”, tomo I de la Historia de España de Gallach, venía a proporcionar el primer compendio de Historia antigua asequible a todos, pero de alto nivel, lo mismo que la “América indígena”, que le valió el premio Loubat de la Academia de la Historia, fue su producción de 1935.

En 1942 apareció su obra más importante, “La cueva del Parpalló (Gandía)” editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, merecedora del Premio Martorell del Ayuntamiento de Barcelona, en cuya puesta al día trabajó durante los últimos años de su vida; digamos de paso que análogo premio recibió el autor de esta nota, más que por sus méritos por la benevolencia e impulso de don Luis Pericot.

De 1944 son “La Barcelona antigua”, una importante síntesis de las novedades en la arqueología antigua del Próximo Oriente, en el Suplemento de la Enciclopedia Espasa 1936-39, numerosos artículos en la revista “Ampurias” y en las más variadas publicaciones de España y el extranjero. Querriamos subrayar la bellísima síntesis “Grandeza y miseria de la Prehistoria”, discurso de recepción en la Academia de Buenas Letras de Barcelona, donde brillan la ponderación y el eclecticismo en las diversas opiniones mantenidas por los prehistoriadores, virtudes

que fueron peculiares y constantes en el prof. Pericot. En 1950 daba a estampa una síntesis de "El arte rupestre español", un delicioso manual acerca de "La España primitiva", la segunda edición de su obra sobre la Cultura pirenaica y un largo etcétera.

No queremos cerrar esta exposición sin subrayar sus "Reflexiones sobre la Prehistoria Hispánica", discurso leído en su recepción pública en la Real Academia de la Historia (Madrid 1972), que sintetiza su esfuerzo científico de toda la vida. Es un anticipo de sus "Memorias" que sabemos que hace años escribía y que ignoramos si alguna vez verán la luz.

Es imposible encerrar la inmensa dimensión humana y científica de don Luis Pericot en unas cuantas páginas. Hace poco terminábamos nuestro artículo dolorido de "Heraldo de Aragón" con unas palabras que sirven para concluir este de hoy: "Don Luis era un hombre bueno, un sabio humilde y ecuánime, un español íntegro que hundía sus raíces en Cataluña, un amigo entrañable y familiar para quien nada de los demás era ajeno. Hace meses que luchaba con una penosa enfermedad; sus acendrados sentimientos religiosos le habrán conseguido la eterna paz que ganó limpiamente, día a día, a lo largo de toda su vida. Así sea".

Don Luis Pericot, catedrático enamorado de su profesión, excavador brillante vinculado al S.I.P. de Valencia por su gran descubrimiento de El Parpalló, parte esencial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, maestro de todos, gerundense hasta la médula y univerval por vocación, será un ejemplo para todos y estará presente eternamente a través de su obra.

Antonio Beltrán

APUNTS PER L'ESTUDI DE L'EVOLUCIO DE L'HOME A LA PREHISTORIA VELLA: LA BIDIRECCIO

L'animal es caracteritza per una resposta immediata als condicionaments del mig ambient. D'acord amb aquesta definició encara no podem parlar de "consciència".

Hi ha animals, com ara el ximpancé, que poden en determinats moments elaborar respostes no immediates, simples però apreses; no és un estat clar de consciència sinó un estadi previ.

Si filosòficament costa poc plantejar aquest problema, en la realitat i a l'hora de buscar proves científiques entrem en un terreny més complexe. L'aparició d'una resposta no instintiva, no immediata ni determinada pel mig ambient sinó alternativa, i al dir alternativa ja volem dir un pas de la no consciència a la consciència, o sigui: el treball, és difícil de localitzar. Primer hem de buscar les proves d'aquesta primera resposta, que podem calificar d'alternativa, i després les causes que l'han provocada.

Això no ho trobarem en l'home mateix sinó en la seva activitat i en el producte del seu treball (o resposta alternativa i conscient, en el sentit de consciència de treball); volem dir que la comparació de les capacitats craneanes, per exemple, no ens donarà la clau d'aquest problema. La trobarem en l'activitat amb la que l'home obté el seu objecte de treball, en la forma en que l'home obté els seus instruments de treball i en saber com la combinació d'ambdós intervé en la formació de les relacions socials.

Nosaltres observem que l'única diferència visible entre la forma d'obtenir mitjans de supervivència per part de l'home i de l'animal està només en que, aquest últim no interposa entre ell i l'objecte cap eina (diferència entre útil i eina entesa com a útil conscient de treball) i l'home si ho fa. Aquesta -es la evidència que s'ha de buscar: veure que aquesta eina no és simplement un objecte interposat mecànicament sinó conscientment.

La consciència és podria definir com assumció i aprenentatge de les repetides i diferents experiències en el procés d'obtenció d'utils, és a dir la tecnologia. Aquesta consciència ve motivada per la necessitat d'obtenir en condicions més favorables l'objecte de treball, necessitat alhora provocada per la contradicció entre necessitats i possibilitats de satisfer-les. El treball supleix les deficiències físiques, és la resposta alternativa a l'adaptació o a la especialització. Per comptes d'especialitzar-se, acomodació biològica, l'home trenca amb la Natura.